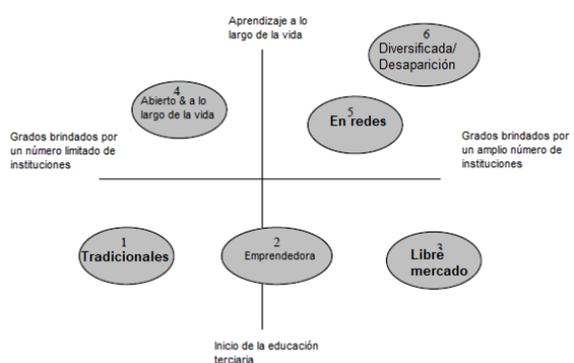


Educación superior y América Latina: cola de león o cabeza de ratón

Por Flavio Figallo

¿Cuál es el futuro de la educación superior? ¿Cómo leerlas desde el Perú?



Un primer documento reseñado por la OCDE (Vincent-Lancrin, 2004) propone seis escenarios en los que predominan IES con ciertas características regidos por dos ejes: un eje que va desde el inicio de la educación terciaria hasta el aprendizaje a lo largo de la vida, y otro eje que va desde los grados otorgados por un

número limitado de instituciones hasta grados otorgados por un amplio número de instituciones.

El modelo clásico o tradicional de universidades se ubica en el cuadrante de educación terciaria inicial (no más allá del posgrado), es predominantemente presencial y con incorporación limitada de la tecnología y herramientas electrónicas en la enseñanza. Se encargan de la investigación como espacio de mayor prestigio, poseen el monopolio de la titulación y su financiamiento es básicamente público.

La IES emprendedoras, a diferencia de las tradicionales, tiene una cartera más amplia de financiamiento, la investigación es muy lucrativa y genera ingresos por propiedad intelectual. Tienen una orientación al mercado, pero mantienen los valores académicos. La tecnología se incorpora en la enseñanza en busca del mercado nacional e internacional y los investigadores obtienen prestigio y mayores ingresos que los dedicados a la enseñanza.

En las universidades abiertas, con acceso universal para todos, la investigación la realizan corporaciones e institutos. Es financiada por empresas e individuos que buscan nuevas competencias. Existen cursos cortos y flexibles, con acreditación independiente. Y existe, también, una presencia importante de corporaciones, una respuesta ágil al mercado y el aprendizaje electrónico.

En lo referido a los estudios impulsados por el mercado, los estudiantes definen su plan de estudio, las instituciones se asocian y se relacionan con la industria y el contenido se

vuelve más estandarizado y más integrado a la tecnología. La investigación en las áreas de ciencia está fuera., en empresas o institutos especializados. Los docentes tienen menos calificaciones, pero se apoyan en las tecnologías. Los programas y cursos importan más que las instituciones. Los derechos de propiedad intelectual sobre herramientas electrónicas y métodos de enseñanza dan altos rendimientos a sus propietarios.

En un escenario de desaparición de las universidades, las personas aprenden individual o colectivamente a lo largo de su vida, en el trabajo, en casa, por motivaciones personales y profesionales. La gente aprende tanto y posiblemente más que hoy, pero de una manera diferente: el aprendizaje sigue el modelo de educación de “curso abierto”, en su mayoría gratuita y no comercial, la cual implica muchas asociaciones entre individuos e instituciones de todo tipo. Existe un amplio sistema de certificación trazable y la investigación está por fuera ubicado en empresas, organizaciones privadas y públicas especializadas.

En un reciente artículo, Bruner y Alarcón (Brunner & Alarcón Bravo, 2023) plantean que tal como se prefigura el sistema de formación y generación de conocimiento a nivel global, la educación superior en América Latina jugará un papel de segundo orden.

Utilizando el esquema de Clark Kerr de organización de la educación superior, se prefigura una diversificación institucional en la que, de un lado, están las Universidades de Clase Mundial (UCM), creadoras de conocimiento como nuevo paradigma; y, de otra parte, las instituciones orientadas a la innovación, la transferencia de tecnología y más vinculadas con la productividad. Las UCM concentran recursos y capacidades extraordinarias —no son más de 500—, y se ubican en los países de economías más poderosas y competitivas, en las que organiza el sistema local creando un segundo círculo de creación e innovación. América Latina se encuentra alejada de estas dos tendencias y sin capacidad para replicar las condiciones de la UCM, por lo que pertenece a un tercer círculo de relaciones con el centro, en el que destacarán algunas universidades que tientan el segundo círculo más preocupadas por la productividad, mientras la mayoría irá incorporando más lentamente el nuevo conocimiento y las innovaciones.

En este escenario, los institutos tecnológicos crecen en importancia como medio de difusión de los cambios tecnológicos y las universidades como adaptadores de las innovaciones desarrolladas en el centro. Los sectores favorecidos en primer lugar son aquellos vinculados a la economía mundial (agricultura, actividades extractivas, construcción y servicios). Por su parte, las universidades desarrollarán estrategias de

acoplamiento a las dinámicas de la UCM, pero la mayoría se orienta al desarrollo de capacidades profesionales y de difusión de conocimientos y competencias.

En su artículo, Lopez Segre muestra la configuración del escenario global como piedra de toque que favorecerá ciertos tipos de desarrollo de la educación superior sobre otros (López Segre, 2023). Así, en un sistema mundo cada vez más desigual, contaminado y con ingobernabilidad global, en los países centrales la educación superior tenderá a seguir las fuerzas del mercado compitiendo para proveer servicios educativos y de investigación a demanda, mientras que los niveles de cooperación entre instituciones serán mínimos. Por su parte América Latina subordina su desarrollo a las tendencias globales, produciendo una mayor privatización del servicio educativo, la adopción de estándares regulados por acuerdos comerciales (GATS), pérdida de autonomía y una creciente desnacionalización de la educación superior.

En un escenario inverso de “democracia internacional consensuada”, las universidades emprendedoras e innovadoras ganarán autonomía y dispondrán de un número mayor de fuentes de recursos, y la tendencia a una red global de instituciones que cooperan para enfrentar problemas locales y globales se fortalecerá. La educación superior es administrada y financiada por el Estado y se enfoca en la docencia y la investigación. En el caso de América Latina y el Caribe, pudiera extenderse y perfeccionarse un escenario que ha venido emergiendo, similar al anterior, de globalización sin subordinación y con cooperación independiente.

El proceso de licenciamiento y fortalecimiento de las capacidades de investigación en el Perú han crecido desde el 2014 con la ley n.º 30220. Si tomamos como referencia los concursos de Prociencia-Concytec, desde 2022 son 50 de las 97 universidades licenciadas las que han ganado al menos uno de los concursos. Sin embargo, la concentración de capacidades es mayor en ocho universidades (cinco nacionales y tres privadas): entre ellas ganaron el 52 % de los concursos. Es posible que en el futuro este esfuerzo se vea limitado por las últimas disposiciones del Congreso de la República que limitan la capacidad reguladora de la SUNEDU, en cuyo caso terminaremos como cola de ratón en el sistema internacional del conocimiento.

Bibliografía

Brunner, J. J., & Alarcón Bravo, M. (2023). Imaginando escenarios de innovación en la educación superior de América Latina Imagining innovation scenarios in Higher Education in Latin America. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 35, 58–80. <https://doi.org/10.54674/ess.v35i1.753>

López Segrera, F. (2023). Posibles futuro la educación superior en América Latina y el Caribe antecedentes situación actual 2023. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 5, 1–29. <https://doi.org/10.54674/ess.v35i1.856>

Vincent-Lancrin, S. (2004). Building Futures Scenarios for Universities and Higher Education: An International Approach. *Policy Futures in Education*, 2(2), 245–263. <https://doi.org/10.2304/pfie.2004.2.2.3>